



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 32. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Agosto 1876. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

#### SUMARIO.

Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Saco para viaje.—Vestido con túnica.—Bordado en papel cañamazo.—Velador de salón.—Vestido para niño.—Vestido para niña.—Cortinas para balcon.—Cortinaje de malla.—Acerico.—Puntilla de crochet y trencilla.—Capa y sombreritos de recién nacidos.—Arandela para pie de lámpara.—Camisa de dormir para señora.—Camisa de dormir para hombre.—Puntilla bordada en tul.—Linosneras para trajes de verano.—Abrigo sin mangas.—Corsé para niña.—Mito-

para jardín.—Camisa bordada para niño.—Album para dibujos.—LITERATURA: Máximas á mi hijo, por Luisa Durán de Leon.—Últimos resplandores, poesía, por Concepción de Estevarena.—Lazo de amor, poesía, por Emilia Calé Torre de Quintero.—La Fuente de los Excomulgados, por Adolfo R. Gamez.—Blasones y riquezas de la provincia de España, por Manuel Calvo.—Los izorotes del Amburayan, por Antonio G. del Canto.—Naufragio.—Secretos del tocador.—Explicación del figurin.

#### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

##### 1 Y 2. SACO PARA VIAJE.

Puede hacerse en tela cruda, en gutapercha ó en cualquiera otra tela fuerte; tiene 116 cent. de largo por 57 de ancho, y de un lado se vuelve sobre sí mismo, y de la otra punta se estrecha un poco, haciéndole una jareta en la que se pasa un madero redondo que sostiene el asa y las correas de piel de Rusia: el largo de estas deberá exceder al del saco, y nuestros grabados, que lo presentan abierto y cerrado, ofrecen las diferentes separaciones y doble bolsa para los paraguas. Todo el saco va ribeteado, así como las diferentes separaciones, de piel de Rusia.



##### 3 Y 4. VESTIDOS CON TÚNICA.

Patrones en el pliego de patrones por el revés.

El primero, núm. 3, es de dos telas y falda lisa, con túnica de dibujo y bias liso alrededor y fleco: la forma de la túnica la ofrece el patron, y sus puntas cruzan por detrás desiguales como un lazo.

El núm. 4 es igualmente de dos telas, y su objeto es presentar el traje núm. 2 del CORREO último, á cuya ex-

color y seda francesa, de dos tonos de azul sobre fondo madera.

##### 6. VELADOR DE SALON.

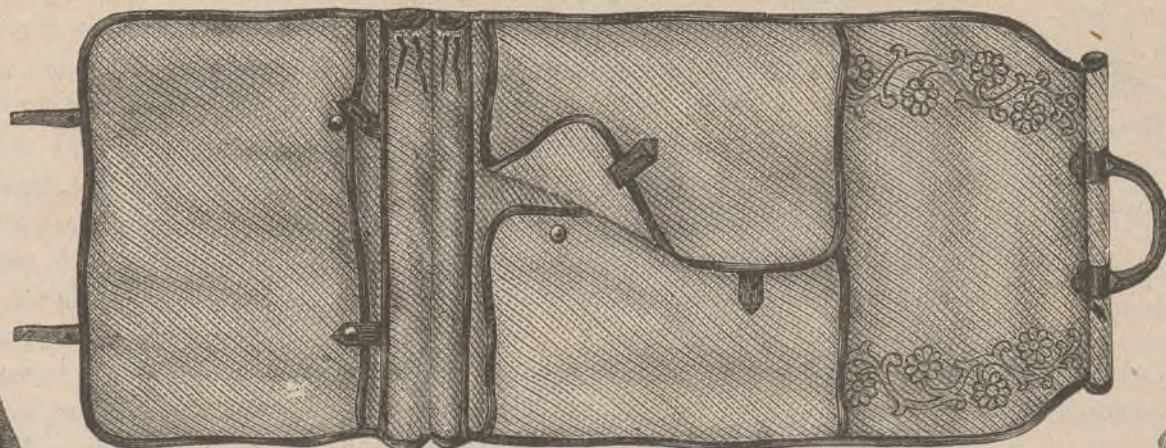
Aunque el dibujo y explicación detalladas los ofrece el pliego de dibujos, diremos que la armadura es de palo santo ó madera negra y dorada, y el bordado con aplicaciones de colores sobre cachemir. Las borlas corresponden en sus colores al bordado.

##### 7. VESTIDO PARA NIÑO.

Patron para este traje tienen ya recibido nuestras lectoras en números anteriores, y se compone de pantalón corto y blusa marina, hecho en lana gris ligera ó tela cruda: la blusa cierra con presillas de lo mismo que dejan ver la camisa ó el chaleco, y se adorna con gran cuello marinero azul con trencillas blancas, cuyo vivo azul y trencillas, se repiten en la manga y pantalón.



1. Saco para viaje. (Véase el núm. 2.)



2. Saco para viaje (abierto). (Véase el núm. 1.)



5. Bordado en papel cañamazo.

##### 5. BORDADO EN PAPEL CAÑAMAZO.

Es muy á propósito esta labor para forrar cajas destinadas á pañuelos y guantes, ó hacer tarjeteros: va bordado con felpilla de

##### 8. VESTIDO PARA NIÑA.

Este vestido es el que ofrecia el grabado 5 del número anterior, sirviendo el mismo patron para ambos. Este se completa con paletot holgado y sin mangas, y el grabado le presenta de percal con grabados lisos, y del percal mismo alternados.

##### 9 Á 14. CORTINAS PARA BALCON.

9 á 12. Cortinas rusas.—Estos números presentan un género de cortinas propio para dormitorio, tocador, y habitaciones de confianza: hácense en muselina bordada con algodón de color, y los núms. 10 y 11 presentan las dos cenefas que se ejecutan sin revés ni derecho, pasando por los mismos agujeros siempre y alternando algodón azul y encarnado, cuyos dos tonos presenta con claridad el grabado. En números anteriores, hemos ofrecido este género de labor que no ofrece ninguna dificultad, y ante todo debe empezarse por sacar hilos en cuadros perfectos: una puntilla de hilo, bordada de encarnado, termina la cortina alrededor.

13. Cortinaje de malla.—Puede lo mismo emplearse para cortinaje que para cortinillas de balcon, dándole la extensión corres-



4. Vestido con túnica albornoz. (Patron: en el pliego por el revés, núm. XIV.)

pondiente: llevan el centro de muselina con jareton, dos entredoses de malla separados por una tira de muselina bordada, y al borde un ancho jareton y puntilla guipure. El núm. 14 presenta la disposición del cortinaje, recogido por alza-panos de reps, iguales á las cortinas exteriores.



## 15 Á 17. ACERICO.

Este acérico, elegante y rico, puede hacerse de varias dimensiones: nuestro modelo es de raso y tiene 21 centímetros de diámetro. El núm. 17 muestra la disposición del adorno con bullon alrededor, cortado por conchas de encaje, y encima un volante de raso y otro de encaje, ocupando el centro un estrellon compuesto de pequeñas estrellas de crochet ó frivolité, cuyos modelos ofrecen los núms. 15 y 16.

## 18. PUNTILLA DE CROCHET Y TRENCILLA.

Es un nuevo género de adornos para vestidos que se ejecuta con trencilla cluny, crochet y bordado encima con algodón de color: se principia por hilvanar la trencilla sobre un dibujo, despues se unen las trencillas con cordoncillos hechos como en el encaje irlandés, y por cadenas de crochet, sobre las que se hace un cruzado con algodón de color, como presenta el grabado: piquillos de crochet terminan la puntilla.

## 19 Á 21. CAPA Y SOMBRERITOS DE RECIEN NACIDOS.

(Patron de los sombreros, en el pliego por el revés número XII.)

El sombrerito primero es más propio para niña, y es un pedazo de tela redondo de 17 cent. de diámetro, cosido á pliegues muy separados al ala, que necesita unas tijeretadas por el borde interior, para que siente el fondo: este se borda con soutache sobre el piqué, completando el sombrero hojas del mismo piqué, ruche de tul á la cara, y lazos de seda blancos.

El segundo, más propio para niño, se corta lo mismo que el anterior, pero el ala va toda vuelta y con alambre al borde: guarniciones bordadas y bridas de seda, le completan.

La capa lleva su patron en el pliego por el revés número VII, y se hace igualmente de piqué, formando la espalda de la capa un paño al hilo nesgado por arriba, y los delanteros otros dos nesgados, cuya nesga une con la de la espalda, quedando el borde de adelante al hilo: la esclavina se une con un vivo al escote, y el adorno consiste en bies y guarnicion bordadas á la inglesa que se repite en la manga.

## 22 Y 23. ARANDELA PARA PIÉ DE LÁMPARA.

Va bordada en cachemir ó paño, con el círculo del centro de seda y el bordado á punto ruso y al pasado largo, con diferentes colores. La cenefa tiene los arabescos hechos con cordoncillo de torzal y oro, y el borde es de junco á ondas, rodeadas de cordon de seda.

## 24 Y 25. CAMISA DE DORMIR PARA SEÑORA.

(Patron en el pliego por el revés núm. IX, figs. 25 á 28.)

Para completar el patron que ofrece sólo la parte superior de la camisa, se añaden 16 cent. para el delantero y los pliegues de la espalda, teniendo todo 107 cent. de largo por 220 de vuelo por abajo: un doble encaje á los dos bordes de los dos primeros pliegues adornan la camisa, repitiéndose otro en el cuello y dos en la manga.

## 26. CAMISA DE DORMIR PARA HOMBRE.

Esta camisa de gran novedad, cierra torcida, y el cuello se reemplaza por un puño, y otro igual en la manga bastante ancho para dejar pasar la mano: el adorno consiste en una cenefa bordada á cadeneta, cuyo dibujo acompaña al patron, y se borda con algodón de color. La manga se corta de un solo pedazo y se cose estirada al árbol de la camisa, que mide desde la manga 70 cent. de largo, haciendo las costuras sólo de 55, y terminadas por su nesguilla.

## 27 Y 28. PUNTILLAS BORDADAS EN TUL.

Se bordan en algodón más ó menos fino, y se utilizan para cuellos y cofias de batista ó vestidos de verano: tambien pueden servir para el acérico núm. 17.

## 29 Y 30. LIMOSNERAS PARA TRAJE DE VERANO.

Paeden servir de tipo para vestidos de muselina, ó telas ligeras adornadas de encaje: un triángulo de linon fuerte forma la base, que se cubre de encaje, bieses y lazos, en la disposición que marca el modelo.

## 31. ABRIGO SIN MANGAS.

(Patron en el pliego por el revés núm. I, figs. 1 á 4.)

Este paletot que marca el talle, más largo de adelante y abiertas sus puntas, se hace en cachemir negro, guarnecido de encaje y con cenefa de pasamanería: som-

brero de paja negra con encaje y bridas crema, y pluma de igual color.

## 32. CORSÉ PARA NIÑA.

(Patron en el pliego por el revés núm. VI, figs. 17 y 18.)

Sirve para sostener el cuerpo del niño sin incomodarle, y se hace en cuti forrado con elásticos y cordones pespunteados entre las dos telas, y abrochado con trencilla por detrás: las costuras del costado terminan tambien con cruzadillo de elástico, del que son igualmente los hombros, cosidos tambien entre ambas telas.

## 34 Á 37. MITON PARA JARDIN.

Es muy cómodo, sobre todo para los que se ocupan algo de trabajos de jardinería, porque evita los efectos del sol: hácese en tela gris, adornado de bordados de trencilla, como indican los núms. 35 á 37, ya hechos con blanco ó con color. La parte de la mano se corta al bies para que tenga mayor elasticidad, y el núm. 34 muestra el miton terminado y ceñido por puño, y lazo de la misma tela.

## 38. CAMISA BORDADA PARA NIÑO.

(Patron en el pliego por el revés núm. X, figs. 29 á 31.)

Esta camisa debe servir con esos trajecitos marineros que llevan la blusa ó chaqueta abierta por delante como el núm. 7. La camisa se hace por el sistema conocido, con la pechera bordada, y reemplazando el cuello y puños por una guarnicion de encaje.

## 39. ALBUM PARA DIBUJOS.

(Dibujo en el pliego por el derecho núm. 3.)

Las dos tapas son de carton, cubiertas de tela cruda, y cada una de 44 cent. de largo por 34 de ancho, debiendo tener algo más la cubierta para la union ó lomo: el dibujo ofrece la cuarta parte de tamaño natural, pintado á la acuarela sobre la tela que no necesita preparacion ninguna, impidiendo lo compacto del tejido que se corra el color. El fondo es negro con los arabescos color rojo claro, y el color gris de la tela, alternando entre las líneas negras y rojas de la estrella, es del mejor efecto: el encuadernador hará de este álbum un objeto de utilidad y buen gusto.

JOAQUINA BALMASEDA.



## MAXIMAS Á MI HIJO.

El que piensa en lo que hace no se arrepentirá jamás. Busca soledad y estarás acompañado.

El que mucho habla mucho yerra (antiguo refran, tan antiguo como verdadero).

Sé prudente con todos, y ninguno será imprudente contigo.

Sé limpio y aseado, y serás siempre simpático; del desastrado y sucio todos huyen, cual del leproso. La negligencia en el aseo demuestra una conciencia en desórden.

Habla de los demás en ausencia, como te place que hablen de tí en presencia.

Aleja de tí ilusion que mucho desearas ver realizada, pues el desencanto siempre es cruel. No esperes nunca nada con avidez y desasosiego, pues el tiempo que pasares en tal angustia no te compensará aunque vieras tus esperanzas realizadas, tus más ardientes deseos cumplidos.

En todos tus tratos sé justo, y no tendrás de qué arrepentirte.

No abarques más de lo que puedas sostener, pues te abatirá ó sumergirá el peso que tú mismo te cargaste; te pasará lo que al que se cuelga, que él mismo prepara el lazo que ha de ahogarle.

Sé comedido en todo, y gozarás salud.

Ten sumo cuidado en tus comidas, y más en tus bebidas, que el beodo es objeto de escarnio.

Una sola mentira, aunque sea leve, es bastante para que no te vuelvan á creer jamás. (Fíjate bien en esta advertencia).

No te hagas ilusiones lisonjeras, que el desencanto en su despertar será cruel. Ni desees, ni rechaces: tómalo todo segun venga, y serás feliz. Feliz no lo serás nunca enteramente aquí bajo, pues vives desterrado, y el pros-

cripto, aunque gima cautivo en doradas cadenas, siempre suspira por su patria.

Todo lo del mundo es voluble é inconstante; si buscas verdad, mira arriba, elévate á Dios.

Las criaturas te halagarán, pero más tarde ó temprano te engañarán.

Aliméntate siempre de todo lo bueno, y no conozcas la envidia, que es ponzoña para el corazon.

Que no te domine ningun vicio, aunque te se presente disfrazado de pasatiempo, pues se te puede arraigar. Me refiero al juego; desgraciado, hijo querido, el que está preso en sus vergonzosas cadenas; sí, vergonzosas, abominables; pues el jugador se embriaga, y empezando por tramposo y descreido, llega hasta ser ladron, y siempre hay que esperar que tenga un fin, nunca bueno.

Huye de la luz que mucho brille, que te quemará.

Busca la modestia, que ella oculta la verdadera sabiduría.

Ama y admira todo lo grande y bueno, pues que emana de Dios.

Si algo bueno vieras en tí, no te ensoberbezcas, que no es tuyo.

En todo bendice á Dios, que es la fuente del saber. Ten fe en Él, esperanza en tus obras, y amor de verdadero hermano para tu prójimo.

Si te vieras mimado por la fortuna, acuérdate de tu hermano que tiene frio y no se abriga, que hambre siente y carece de pan.

La limosna, que sea oculta si quieres que te valga.

Huye de alabanzas: sólo las quieren los necios.

Recela del que mucho te adule, y ponte en acecho, que te quiere engañar.

No te fies del que no ame la música, pues no puede tener buen corazon. Todo lo grande y sublime enternece y conmueve, y dulcemente hace llorar; ese lloro es muda y elocuente alabanza á Dios, bálsamo precioso para el corazon.

Si tus ideas no son para el claustro y vida contemplativa, si tu vocacion es otra, sé prudente en tu eleccion. No te ofusque la hermosura corporal, busca la belleza del espíritu, que la hermosura del cuerpo es rápida, y su brillo pronto desaparece; la del alma es eterna. Sobre todo, elige por compañera á la mujer que tenga temor de Dios, que es la base para tu felicidad, y busca en ella igualdad de educacion. Tampoco desees que te lleve caudales, pues si te trae los dos ya indicados, rico te hará en bien estar y paz doméstica, que constituirán tu mayor felicidad.

Es conducta vergonzosa y demuestra instintos ruines y (son por desgracia muy comunes), al tratar de casarse preguntar, no como hacian nuestros abuelos, ¿es honrada, recatada, tiene temor de Dios, ¿respeto á sus padres? Es cuidadosa de su casa? Hoy se pregunta: ¿Cuánto tiene! ¡Oh siglo pervertido! ¡oh becerro de oro! ¿Es á tí á quien doblan la rodilla los mortales, aunque en tu seno encuentren precipicios donde más tarde perecerán? Es vergonzoso, como dije, que el hombre se degrade hasta el extremo de desear que la mujer le mantenga. Queriendo olvidar, ó más bien pisando aquel divino mandato dictado en el dintel del paraíso: «Mantendrás á tus hijos con el sudor de tu frente», no le dijo Dios al primer hombre al darle su compañera: «Aquí tienes á la gran princesa, cuyos inmensos caudales te enriquecerán», le dijo: «Aquí tienes una compañera mientras vivas; compartirá contigo los bienes que tenga á bien daros, y despues han sido males, miserias, vicios, lo que nos han legado.» Pero en fin, hijo querido, como segun voluntad de Dios suceden todas las cosas, ese pecado de nuestros padres tal vez sucediera para mejor ganar aquella tierra santa do habitan los querubines.

Mas veo que casi he salido de la cuestion que ántes me ocupaba; y como es la principal que decidirá de tu bienestar en la tierra, me intereso mucho, hijo amado, y en ella me he extendido. Te diré, por fin, que tu enlace con la mujer que ya tienes destinada, debe ser por simpatía ó puro amor del corazon. No por eso si la mujer elegida fuese rica debes esquivar sus capitales por complacerme, no; el dinero da muchos goces en este mundo y el mayor de todos es el de hacer bien, mucho bien para el alma. Si se encuentra, tanto mejor; pero no se debe buscar... el hombre no debe venderse.

Dios tiene los dias señalados de nuestra existencia; por si acaso en la edad de la adolescencia, ó más tarde, en la juventud, yo no te pudiera precaver de los mil escollos y peligros que te rodearán, te doy ahora, querido hijo, estos sanos y verdaderos consejos que nacen del corazon de la madre que es un tesoro de cariño para tí. Algunas veces en tu vida lee y practica las máximas que tu madre te enseña, y desea ver trasladadas del papel á tu alma, tierna aún, y vírgen de vicios y maldades. En esa tan peligrosa cual bella edad, hijo mio, todo lo verás de color de rosa, todo hermoso; los dias de la primavera de



tu juventud serán apacibles y serenos. Serás feliz, pues no conocerás aún la perversidad de los hombres. Pues bien, en esa bella edad, que tan rápida verás desaparecer, querido hijo, hay un escollo, del cual aún no me había ocupado, y del que tú ménos recelaras; los compañeros, los amigos, que querrás con todo el fuego y pureza de tu alma virgen. Esos amigos que recibirán tus entusiasmos y primeras sensaciones; pues bien, son los que has de tener un especial cuidado en escoger, pues así como hay árboles que dan sombra nociva, así hay amistades perjudiciales para el cuerpo y para el alma, y mucho más en la edad de la inocencia en que el vicio sonríe con el atractivo del placer.

Si Dios te diera posteridad, eria á tus hijos enseñándoles las mismas máximas que te lega tu madre, que tanto te ama y te bendice.

LUISA DURÁN DE LEÓN.

### ULTIMOS RESPLANDORES.

Ella fué á hablar, mas puse yo la mano  
En sus abiertos labios, sin color:  
Temia que su alma se escapase  
Al tiempo de salir su opaca voz.

La llama de su ansioso pensamiento  
Juventud y belleza consumió;  
Ya con qué alimentarlo no quedaba,  
Y ardía el fuego aún, quizá mayor.

Era lámpara rota que aún sentía  
Viva la llama que en su seno ardió...  
Su corazón la muerte no esperaba,  
Que estaba muerto ya por el dolor.

Su forma material era una tumba  
Jamás bañada por la luz del sol,  
Que guardaba cual rígido cadáver  
Su insensible y desierto corazón.

Su alma era un ángel en la tumba orando,  
cercado de suavísimo fulgor,  
que sólo ya para tender las alas,  
aguardaba el mandato de su Dios.

Sevilla 1874.

CONCEPCION DE ESTEVARENA.

### LAZO DE AMOR.

Quando al morir entre el dolor tus horas,  
Vibró un eco fugaz,  
Que á tu mente llevó risueña idea  
De un futuro de paz;

Quando al arder el llanto en tus mejillas,  
Y la fiebre en tu sien,  
Una voz á tu oído murmuraba  
Esperanzas de bien;

Quando al sentir desfallecer tu alma  
en su martirio atroz,  
Un acento escuchabas que decía:  
— «Es la vida veloz....»

«Si una senda de lágrimas te ofrece  
La amarga decepcion,  
«Tras esa lucha de la vida empieza  
«La paz del corazón.»—

Quando velaba tu agitado sueño  
Fantasma engañador,  
Y en la intranquila noche recibías  
Beso consolador;

¿Quién era? ¡Oh triste! esa vision querida  
Que, con divino afán,  
En tí grabó las plácidas creencias  
Que alentándote van?

¿Cuál habrá sido el ángel mensajero,  
De refulgente luz,  
Que en el calvario de tu ingrata vida  
Aligeró tu cruz?

¿Dónde está el ser bendito y bienhadado  
Que, con celeste unción,  
Quiso unir á sus lágrimas amantes  
Tu llanto de aflicción?

¿En qué vago suspiro comprendiste  
Tu mismo padecer?  
¿Por qué, al perder tus glorias, no has perdido  
La dicha de creer?

¿No lo adivinas? ¡Ay! alza tus ojos  
Al trono del Señor....  
El arcano vé allí... Fué de tu madre  
El purísimo amor.

EMILIA CALÉ TORRE DE QUINTERO.

Lugo, Febrero 1876.

### LA FUENTE DE LOS EXCOMULGADOS.

TRADICION.

I.

Ha invadido el silencio de la noche los espesos y seculares bosques, que rodean la vieja ciudad de Caravaca (1).

Como el fantasma de un vigía destácase la granítica mole de su antiguo castillo, alrededor de cuyas almenas parecen resbalar, como ejércitos de sombras, compactos é informes nubarrones.

Mece las añosas encinas el primer hálito del otoño, arrancando ya algunas de sus parduscas hojas.

A intervalos, y perdido en la distancia, llega hasta los dormidos habitantes de la ciudad un lejano é inestinto rumor en direccion á las empinadas laderas de Moratalla.

Desde la torre de homenaje pudiérase distinguir en dicho punto un resplandor extraño, que como un arroyo de lava hirviente ó una sierpe de anillos luminosos, va desarrollándose por entre los espesos troncos, ocultándose á veces en sus espesos y tenebrosos silos, para volver á aparecer, aproximándose cada vez más á la dormida poblacion.

Es el vivo resplandor de cien antorchas, que alumbraba la numerosa cabalgata del muy alto y poderoso señor de Moratalla, quien invitado previamente por el no ménos alto y poderoso vicario de Caravaca, va á compartir con él los agrestes placeres de la montería.

Por el intrincado laberinto de encinas y álamos negros, rompen la marcha los servidores del vicario, que cortesmente esperaron en el linde de los bosques al noble huésped, reverberando á la luz de las antorchas sus aljofaradas vestas de gala y los brillantes joyeles de sus gorras.

Síguelos, rodeado por una brillante pléyade de caballeros, el esclarecido vástago de los Alvar-Núñez, quien á los movimientos de su negro potro deja entrever bajo los pliegues de su amplia capa de velludo, los moriscos bordados de la túnica y las preciosas y raras piedras que cuajan su deslumbrante talavarte.

Suspendidas de sus blancas y dóciles yeguas, caminan unas cuantas literas, entre las cuales es digna de admiracion la primera por su maravillosa estructura y ricos adornos.

Construida con conchas de galápagos, doquiera brillan las magníficas incrustaciones de oro, que la esmaltan.

Si el confuso tropel de ginetes que la rodea, llevando aromáticas y resinosas teas, nos permitiera deslizar nuestra mirada por sus descorridas cortinillas, seguramente quedaríamos deslumbrados al contemplar la mujer ideal que la ocupa.

Reclinada en cojines de velloré dorado, y vistiendo una brocada túnica blanca, como el armiño que la adorna, déjase conducir en indolente abandono, la castellana de Moratalla, rubio ángel de quince abríles, en cuya frente de marfil, que se destaca entre ondulantes y sedosas trenzas, el dedo del destino ha trazado ya la primera letra de una dolorosa historia.

Escoltando las literas de las damas y ante la numerosa legión de ballesteros, que cierra la cabalgata, caracolean los fogosos alazanes de varios trovadores y juglares, que hablan y rien con bullicioso murmullo, arrancando de vez en cuando una fugitiva nota á sus colgantes laudes.

Conforme avanza el brillante escuadron por el intrincado laberinto del bosque, va deshaciendo las espesas tinieblas y turbando el medroso silencio de la noche.

Tinieblas y silencio, que renacen aumentando en intensidad, por el contraste, á medida que se aproximan al término de su viaje.

Las chispas desprendidas de la vacilante y rojiza llama de las antorchas, incendian á su paso las hojas secas de las enroscadas zarzas, trazando una breve pero luminosa estela.

II.

La nieve de los años ha blanqueado la frente del noble señor de Alvar-Núñez.

Los excesos de una juventud disipada han pasado por ella, trazando rugosos y elocuentes surcos.

Su carácter es agrio y sombrío, como el fuego de sus vidriosas pupilas.

Por una sabia é inexcrutable sentencia de la justicia divina, toda la amargura y el dolor que repartió en su vida, ahora se destila gota á gota en el vaso de su corazón, en el que se enrosca con apretados anillos la ponzoñosa víbora de los celos.

Viejo y erizado tronco en el que se apoya lozana enredadera, más que sostén, amparo y sombra amiga, le ofrece

(1) Provincia de Murcia.

ce las espinas de su corteza, destrozando sus verdaderos y frondosos tallos.

Quando la nevada mano de doña Alba descansó entre las suyas, amarillentas, en el oratorio de su castillo, firmó un terrible pacto en el que sucumbir debía la inocencia de un ángel; pero ignorando que habia de comprar con la pérdida de la tranquilidad de su alma tan abominable proyecto.

Alba llegó al altar como la víctima ante el ara.

El religioso monasterio en que pasara los primeros años de su vida habia conservado incólume la flor de su pureza, sumiéndola en una completa ignorancia del corazón humano.

Confundió el amor filial, del que nunca habia participado, con el verdadero amor de las almas, y presentó su frente candorosa al osculo nupcial, como la hubiese presentado á los amantes labios de un padre.

Llegó la primavera de sus días y el amor apareció en su espíritu.

Despertóse sobresaltada y sorprendida, y fué su amor sufrimiento fecundado con lágrimas.

Alba era pura como su nombre, y sin embargo era una mártir.

Encerrada en los espesos y sombríos muros de su castillo, resbalaba silenciosamente su vida en la inacción aparente de las extrañas figuras bordadas en sus tapices; pero recorriendo su espíritu una espinosa calle de amargura, cuyo término se encontraba en el cielo, hacía el cual elevaba con frecuencia sus hermosos ojos anegados en llanto.

Su inocencia habia delatado el estado de su espíritu á su viejo esposo, el que por vez primera sentia brotar en sus entrañas la llama del amor, y que al sentirse herido por los celos no perdonaba medio de mortificar á su víctima.

Gonzalo, el trovador favorito de Alba, participó de los sufrimientos de ésta y compartió con ella las iras del celoso noble.

No necesitaban hablarse para comprenderse, y por una refinada crueldad, el ofendido esposo no perdonaba ocasion de martirizarle ante los ojos de su amada, sin procurar alejarles, sino por el contrario, enlazándales con una cadena de dolores.

III.

Rezagado y solitario camina el paje Gonzalo, dejándose llevar por el libre paso de su cabalgadura.

Con los brazos cruzados sobre el pecho y la frente inclinada en actitud pensativa, está abstraído y silencioso, sin que baste á turbar su reflexiva calma el rumor de la bulliciosa cabalgata.

Piérdela de vista en los recodos del bosque, sirviéndole de guía las inflamadas chispas de las teas.

No con lujoso joyal prende el flotante airon de su birrete y en su jubon acuchillado no luce ninguna rica presea galardón con que alguna hermosa dama premiara sus poéticas trovas.

Su aspecto es triste y su traje revela el estado de su alma.

Sujeto con un cordón de seda, cruza sus espaldas un laud de ébano, único amigo que le consuela en su infortunio: inseparable compañero en su desgracia.

De repente los tirantes arambres del olvidado laud, vibran con melodioso viento, sin que los rocen los dedos del meditabundo trovador.

Vagas notas aisladas primero, y luego cadenciosos acordes, que se enlazan, forman el armonioso acompañamiento de una cántiga favorita de Alba.

Despierta con espanto el sorprendido paje de su honda meditacion, y busca con ojos dilatados por el terror la mano invisible que pulsa el instrumento.

Entonces mira caminar á su lado, ginele en un corcel más negro que la noche, una indefinible sombra de la que sólo acierta á distinguir dos pupilas fosfóricas, que lo contemplan, como dos ascuas.

Tiende sus brazos para rechazar espantado la vision y solo toca el vacío.

El tenebroso corcel trota sin producir ruido alguno, y de la impalpable sombra brota una estridente carcajada. (Se continuará.)

ADOLFO R. GAMEZ.

### BLASONES Y RIQUEZA DE LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA (1).

Muy noble y leal ciudad de Logroño.

Tiene sus armas un puente con tres castillos y tres flores de lis, cerrando el escudo una corona de marqués.

Confina Logroño con Navarra, Zaragoza, Soria, Burgos y Álava.

(1) Véase el número anterior.



Produce toda clase de frutos y es de mucha actividad industrial. Es residencia del Duque de la Victoria, príncipe de Vergara, cuyo título le concedió Don Amadeo I de Saboya.



10. Cenefa, género ruso. (Véanse los núms. 9 y 12.)

Muy ilustre, noble y leal ciudad de Lugo.

Ostenta por armas una hostia sobre un cáliz al que adoran dos ángeles, y un castillo por peana, defendido por dos leones, con este lema: *Hoc, Hic, Mysterium Fides Firmiter promittitur.*

Lugo confina con Asturias, Leon, Orense, Pontevedra, Coruña y el Cantábrico.

La fabricacion de lienzos y la ganadería constituyen su riqueza.

Imperial, coronada, muy noble, heroica y excelentísima villa de Madrid.

Tiene sus armas un madroño y un oso empinado al dicho árbol; cierra el escudo una corona real.

Confina Madrid con Guadalajara, Cuenca, Toledo, Avila y Segovia.

Su produccion es poca, pero muy grande su industria y su comercio.

Madrid es célebre en los fastos de la historia, entre otras cosas por el día 2 de Mayo de 1808.

Madrid es altamente liberal, como lo ha demostrado en diferentísimas ocasiones.

El año 1820 se sublevó contra Fernando VII.

El 7 de Julio de 1822, contra los realistas.

El 7 de Octubre de 1841, contra el general Concha.

Los días 17, 18 y 19 de Julio de 1854, contra los moderados.

El año 1856, contra los mismos y el 22 de Junio de 1866 contra los unionistas.

Séame permitido y dispensado, por vosotros mis bondadosos lectores, justificar con mi escasa inteligencia los anatemas, censuras y ataques de que continuamente está siendo objeto Madrid, por aquellos mismos que más le deben.



15. Estrella de frivolité para el acerico núm. 17.

Madrid, ¿qué es Madrid?

Examinado superficialmente, la capital de España, centro de la administración gubernamental, residencia de las Cortes y Tribunales del reino; pero visto detenidamente...

El albañal adonde las demás provincias arrojan su inmundicia.

A estudiar á nuestra universidad mandan sus jóvenes.

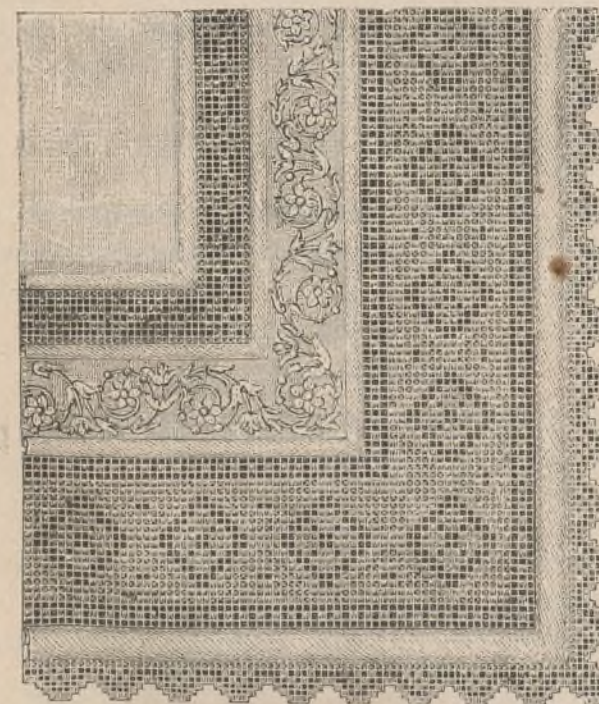
En ella toman el grado de bachiller ó doctor, y en Madrid se establecen muchos.

Mandan las provincias sus representantes al Congreso, y vienen despues innumerables pretendientes, electores ó recomendados de estos á los diputados, y obtienen destinos.

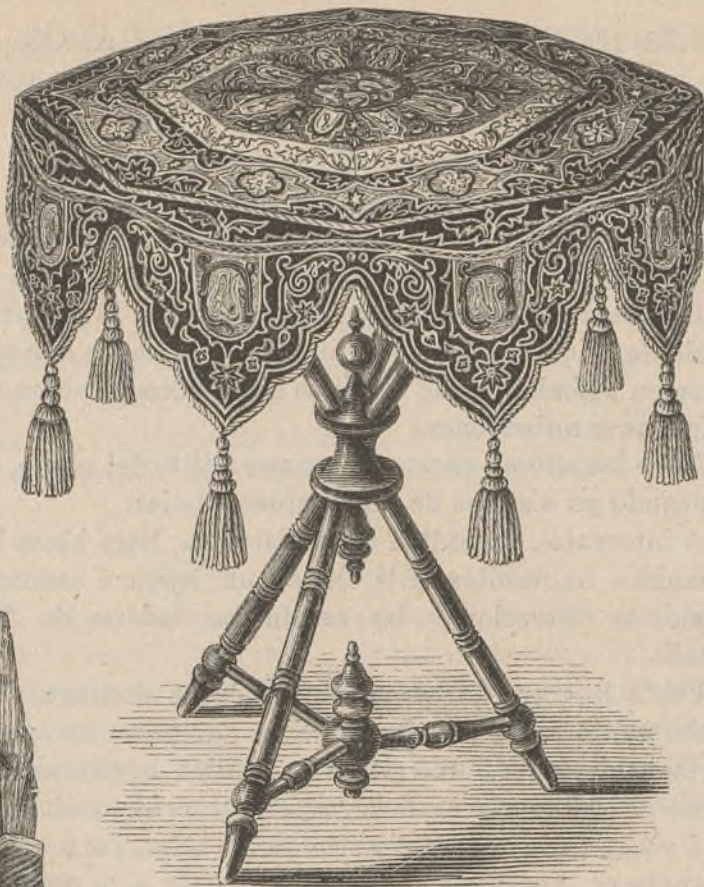
Aquellos diputados de la mayoría ó de la oposicion son despues nombrados ministros, gobernadores, subsecretarios, directores, etc., etc.

Se trata de abrir un camino de hierro, y para no perjudicar al pueblo A, y más que todo á B, hombre influyente en uno ó dos ó veinte votos, se le indemniza con una fuerte suma que votan las Cortes ó abona el ministerio de Fomento.

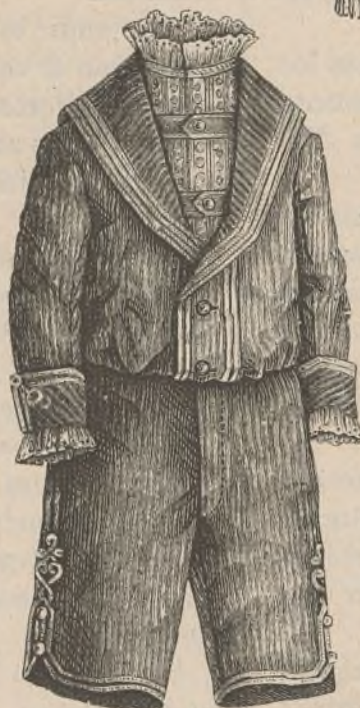
En España hay muchos empleados, pero son los menos de Madrid.



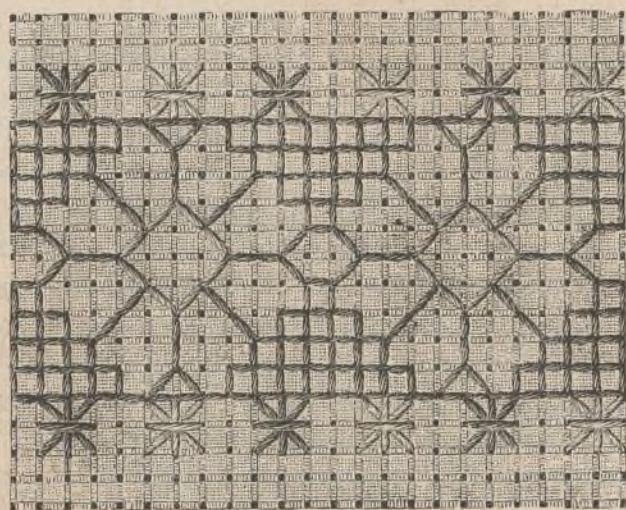
13. Cortinas de malla guipure y cenefa bordada.



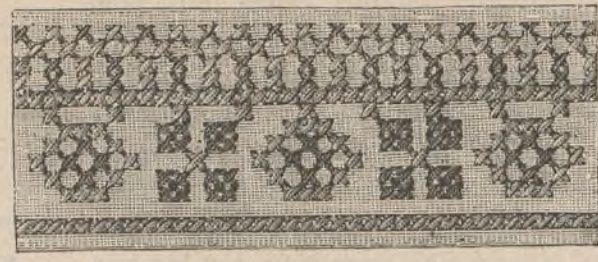
6. Velador de salon. (Dibujo: en el pliego por el derecho.)



7. Vestido para niño.



12. Cenefa, género ruso, para el núm. 9.



11. Cenefa, género ruso, para el núm. 9.

un pueblo tan noble, tan desinteresado, tan libre é independiente como Madrid.

Aquí no se abren caminos, ni carreteras; aquí se pagan grandes subsidios, se hacen

costosísimos sacrificios, y se encumbra á mucha nulidad, que es despues azote del pueblo donde vió la luz, y verdugo de Madrid.

Las contribuciones que se cobran á los pueblos son ciertamente para mantener á tanto *chupoptero* del Estado, ¿pero qué utilidad le reporta en Madrid? Me extendo demasiado, y no quiero tampoco que se me tache de excesivo partidario del pueblo donde se meció mi cuna.

Siempre la primera en el peligro de la libertad, y excelentísima ciudad de Málaga.

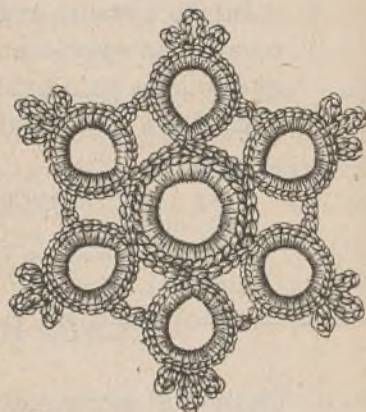
Tiene por armas una vista de la ciudad y Gibralfaro, una *T* y una *M*, una corona real á la que orla otra cívica con este mote: *La primera en el peligro de la libertad.*

Málaga confina con Granada, el Mediterráneo, Cadiz, Sevilla y Córdoba.

Tiene un clima hermoso, un terreno feracísimo y una riqueza prodigiosa.

En este punto y en la plaza de San Andres fueron fusilados el día 11 de Diciembre de 1831 el general Don José María Torrijos y cuarenta y nueve revolucionarios más que en él habian entrado el día 18 de Febrero del mencionado año, por la aguada cerca de Algeciras,

para luchar en contra del absolutismo; pero siéndoles la suerte adversa, tuvieron que refugiarse en Gibraltar, de donde salieron por una trama de Moreno, gobernador de Málaga, que les urdió para cogerles y pasarles por las armas.



16. Estrella de crochet para el acerico núm. 17.

Muy leal y muy noble ciudad de Murcia.

Tiene por armas un escudo con siete coronas, una orla de castillos y leones, en el centro una flor de lis con un leon y un mote que dice: *prisca novissimae exaltat et anic.*

Murcia confina con Granada, el Mediterráneo, Cádiz, Sevilla y Córdoba.

Tiene poca industria y poco comercio.

Ilustre, muy noble y leal ciudad de Orense.

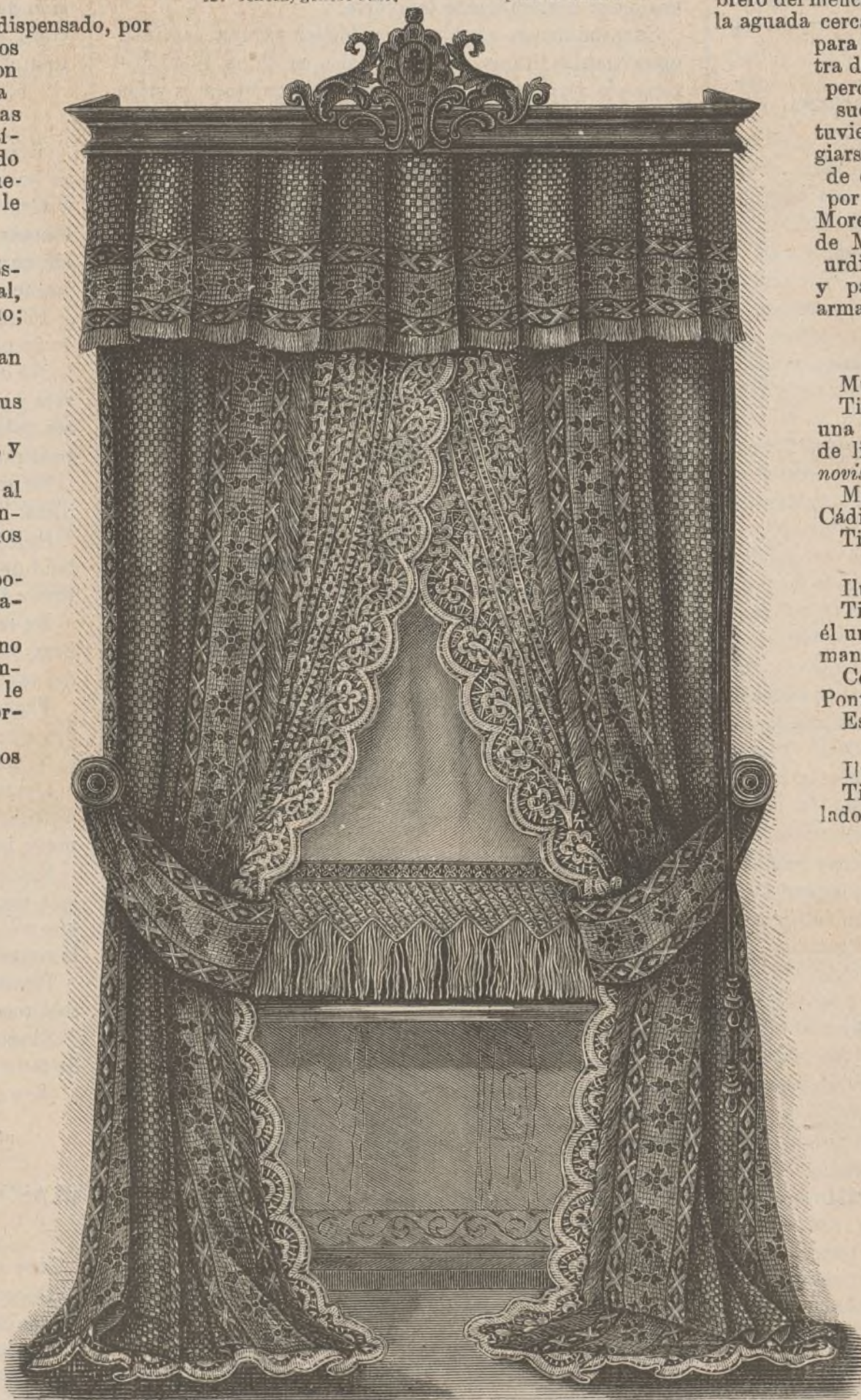
Tiene por armas un escudo con puente, y sobre él un castillo y un leon con espada desnuda en la mano derecha, timbrado de corona real.

Confina Orense con Leon, Zamora, Portugal, Pontevedra y Lugo.

Es insignificante por su comercio y su industria.

Ilustre ciudad de Oviedo.

Tiene por armas una cruz, y á cada uno de sus lados un ángel alado.



14. Cortinajes para balcon. (Véanse los núms. 9 y 13.)



9. Cortinas bordadas, género ruso (véanse los núms. 9 y 12.)





Pl. 287.

EL CORREO DE LA MODA.  
*Periódico ilustrado para las Señoras.*  
 Plaza de Isabel II<sup>o</sup> 2, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid







La provincia de Oviedo confina con Santander, Leon, Lugo y el Cantábrico.  
Es muy rica en granos, frutas y ganados.

Ilustre ciudad de Palencia.

Su escudo está acuartelado con dos cruces y dos castillos; tiene escudo con una corona de príncipe.

Confina con Burgos, Valladolid, Leon y Santander.

Es muy pobre en industria y comercio; la dan nombre la fabricación de mantas de la Puebla.

Muy ilustre, muy noble y muy leal ciudad de Palma.

Tiene en su escudo las barras de Aragon y el castillo de la Almudaina sobre las aguas del mar, una corona de príncipe timbra el escudo, y sobre la cual hay un murciélago.

La provincia de las Baleares está formada por varias islas.

Muy noble, muy leal y muy heroica ciudad de Pamplona.

Tiene en su escudo un león y una corona que timbra aquel una corona de príncipe.

Confina Pamplona con Huesca, Zaragoza, Logroño, Alava, Guipúzcoa y Francia.

Pamplona es exclusivamente agricultora.

A la hora que escribo estas líneas, 1.º de Marzo de 1876. S. M.

el Rey Alfonso XII ha entrado en la población, donde los focos del carlismo que durante cuatro años ha sostenido una odiosa contienda civil en favor de Carlos VII.

Muy noble y muy leal ciudad de Pontevedra. Tiene por armas un puente de tres ojos, dos torres y una cruz.

Confina Pontevedra con Lugo, Orense, Portugal, el Atlántico y la Coruña.

Se la llama el *Jardín de Galicia* por su fertilidad y hermosura.

Ilustrísima ciudad de Salamanca.

Tiene el escudo acuartelado; en el primero las cuatro barras de Aragon y ocho cruces de San Juan de Jerusalem, y en el otro cuartel un puente, un árbol y un toro; al timbre una corona de príncipe.

Salamanca confina con Avila, Cáceres, Portugal, Zamora y Valladolid.

Es no más que regular en industria y producciones.

Muy leal, noble e invicta ciudad de puerto y plaza de Santa Cruz de Tenerife.

Tiene en su



25. Camisa de dormir para señora. (Delantero del núm. 24.)

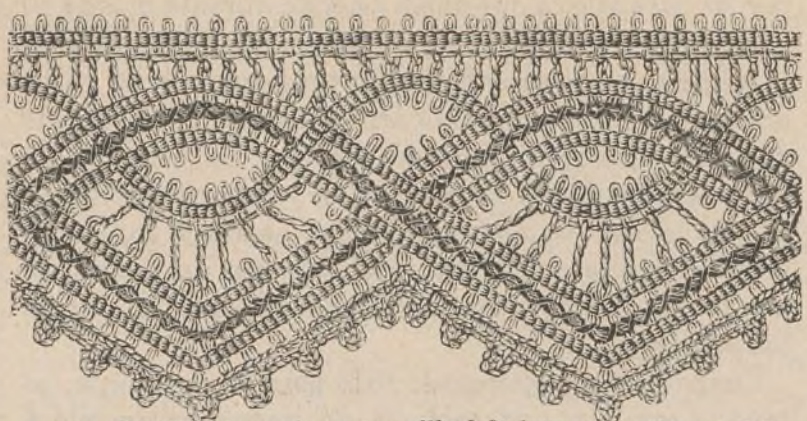
escudo una cruz y tres cabezas de leones, una peña, cuatro áncoras y tres castillos, y por timbre una corona real.

En la provincia de Canarias se halla situada Santa Cruz.

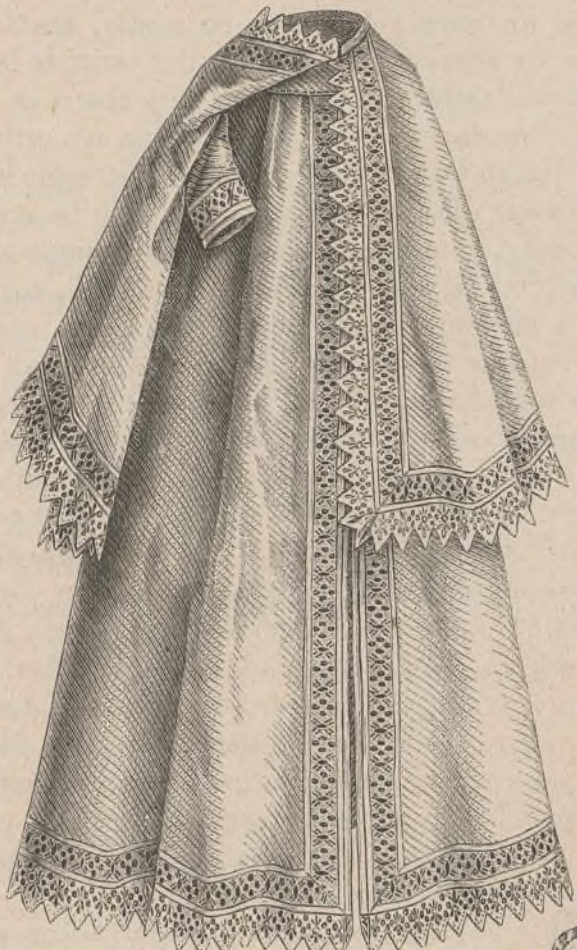
Muy noble, muy leal y fidelísima ciudad de San Sebastian.

Tiene por blason un navío y una cinta, en la que se lee: M. N. y M. L. ciudad de San Sebastian, y orlando el escudo la siguiente inscripción: por Fidelidad, Nobleza y Lealtad ganadas

MANUEL CALVO.



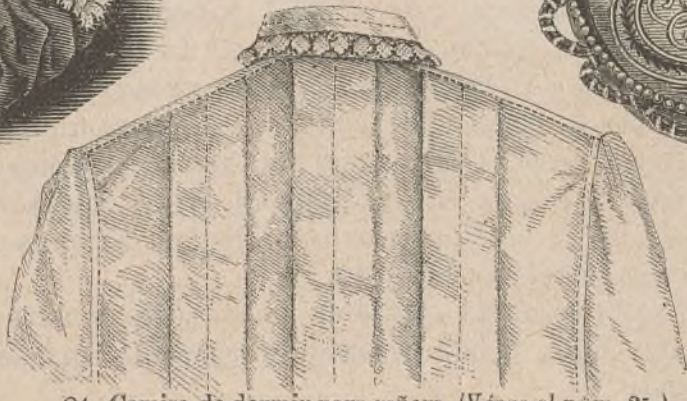
18. Puntilla de crochet y trencilla de color para vestidos de hilo.



21. Capa de piqué para niño.



17. Acerico para tocador. (Véanse los núms. 15 y 16.)



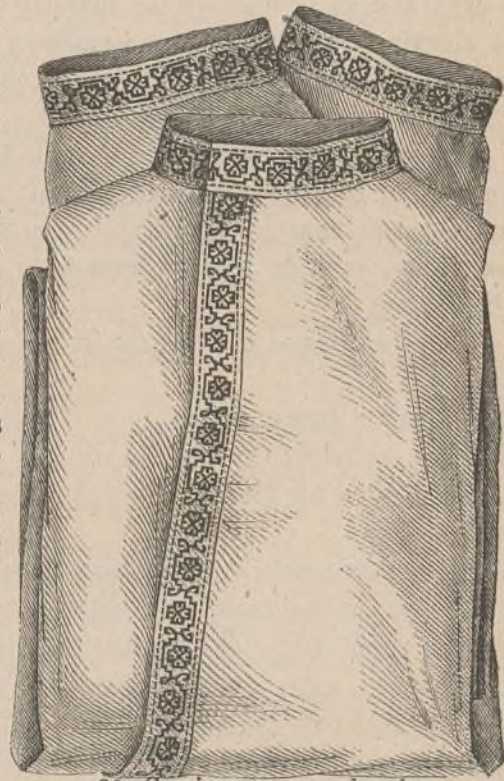
24. Camisa de dormir para señora. (Véase el núm. 25.)



22. Arandela para pie de lámpara. (Véase el núm. 23.)

su padre conducía de la mano siguiéndola sus esclavos y esclavas.

No en vano llamaban á Evanistasan la perla del Amburayan; su estatura era elevada, su color bronceado claro, pero tenía un cutis tan sumamente fino y suave, que resplandecía como el alabastro; sus ojos eran negros, grandes y expresivos, la boca muy chiquitita y adornada de dos filas de dientes que pudieran superar en blancura al marfil más pulimentado; su talle era esbelto, y sus turgentes pechos que llevaba cubiertos á medias con una camisa de sinamay, parecían formados por la mano de Venus, realizando sobre



26. Camisa rusa para hombre.

toda su hermosura una madeja de pelo negro y suave, como la piel del paniqui. Su traje consistía en un pequeño tapiz de seda encarnado y salpicado todo de florecitas blancas, el cual la cubría solamente desde el talle hasta la mitad de los muslos, consistiendo todos sus adornos en unos brazaletes de oro; pero en sus movimientos y en sus miradas había tal majestad y era su paso tan airoso, que cualquiera la hubiera creído la reina de los bosques.

Cuando la comitiva llegó á la plazuela donde estaban los demás convidados, el anciano Domoy se levantó, y adelantándose á recibir á Evanistasan, la tomó de la mano diciéndola:

## LOS IGORROTES DEL AMBURAYAN.

POE

D. ANTONIO G. DEL CANTO.

Los igorotes de la ranchería de Magueyang, eran enemigos irreconciliables hacia mucho tiempo de los de Piznadán, y se hacían una guerra cruel, pero que era de sorpresas y de astucias. Un año hacía que



20. Sombbrero de piqué para bebé.

había sucumbido en esta lucha feroz un hijo de Ibang y cinco esclavos, y hasta la fecha no había logrado saciar su venganza más que con tres de sus enemigos, cuyos cráneos tenía colgados á la puerta de su casa, y aunque todavía le quedaban suficiente número de esclavos para satisfacer su venganza, la vejez no le permitía ponerse á su cabeza para matar los tres enemigos que debían completar el número de los que él había perdido, y aprovechó la ocasión del casamiento de su hija para quedar vengado. Hé aquí el motivo por qué Domoy no participaba de la alegría de los convidados, porque á pesar del valor proverbial de su hijo, temía que hubiese caído en alguna emboscada, y que en el momento en que se estaban haciendo los preparativos de himeneo, tal vez estarían bebiendo su sangre sus enemigos.

Las dos de la tarde era la hora señalada para la celebración del sacrificio, y ya era la una, y aún no había regresado el

Bravo; mas de repente se oyeron varios gritos fuera de la plazuela, y cesando los del baile en su danza, abrieron paso á un grupo de dalgas (jóvenes doncellas) que venían acompañando á la novia: abría la marcha la Asitera (sacerdotista), que era una mujer de unos 55 años de edad, la cual venía bailando y haciendo unos visajes y contorsiones tan obscenas, que parecía una bruja infernal: seguían dos filas de dalgas, y detrás de todas se veía á Evanistasan, á quien



—Ven, estrella de las montañas, diosa de la selva, más pura y más hermosa que la azucena, y más gentil que la palma, ven á mis brazos; desde hoy serás para mí la hija de mi corazón, y contigo se perpetuará mi nombre en estos bosques, si place al cielo conservar la vida de mi hijo.

—Señor, contestó Evanistasan, eres el padre de Fayang á quien adora mi corazón, y esto basta para que al desprenderme de los brazos de mi anciano padre para ocupar un asiento en tu choza, no salga de mis ojos un raudal de lágrimas como la corriente del Amburayan. Mas se me figura que estás triste; ¿qué tienes? ¿dónde está el Bravo que no sale á recibir á su prometida?

—Aún no ha vuelto, respondió Domoy suspirando tristemente.

—¿Pues dónde ha ido?

—A buscar tu regalo de boda, las cabezas de tres enemigos.

—¿Y nó se ha sabido nada del resultado de su empresa?

—Nada, hija mía, ¿Quién sabe si perderá la suya en el combate?

—¡Oh! nada temas; es fiero como un búfalo, ligero como el venado, y astuto como la serpiente; no temas que perezca, el corazón me augura que volverá.

—El gran Cubináng te oiga.

En este momento se oyó resonar en el fondo del bosque una trompa de guerra, y Evanistasan dijo al anciano:

—¡Oyes! la trompa de guerra anuncia el regreso de tu hijo, mi bien amado, y lo que es aún mejor, anuncia que ha salido vencedor.

Los ecos de la trompa siguieron oyéndose más cercanos, y á poco rato apareció Fayang seguido de sus esclavos.

Nada más gentil y arrogante que este hijo de los bosques; de una estatura elevada, pues tenía lo menos cinco pies y cinco pulgadas, y de una musculatura que anunciaba la fuerza de un Hércules, de color bronceado oscuro, mirada centellante y larga cabellera negra que le caía sobre sus hombros, se distinguía á primera vista de cuantos le rodeaban. Desnudo desde el talle hasta la cabeza que sólo llevaba adornada con plumas de pagá y oropéndola; su pecho y espaldas pintados caprichosamente con una tinta azul, figurando serpientes enroscadas, aves y árboles; envuelto desde la cintura hasta la mitad de los muslos en un bajaque tejido de corteza de árbol y del cual pendía un ancho campilan, en cuya empuñadura estaban incrustadas dos docenas de muelas de sus enemigos, adornada además de una larga cabellera humana, y empuñando en la diestra una pesada lanza de dos varas de largo que manejaba con la mayor facilidad, se le hubiera tomado por el Dios de las batallas ó por un genio maléfico de los bosques.

Cuando se presentó con sus esclavos en el lugar donde le esperaba su prometida, se levantó un grito unánime de alegría, y victoreando su nombre y cantando sus proezas, principiaron á danzar todos los convidados, tocando el tambor una danza guerrera.

—Basta, dijo Fayang con voz de trueno; es doy las gracias por la alegría que manifestais al verme, pero más os alegrareis cuando sepáis que una de las seis cabezas que traigo, es la de nuestro más fiero enemigo el invencible Inéng.

—¡Viva el Bravo de Pizadán! dijo Ibang entusiasmado.

—¡Viva! gritaron todos.

Fayang se adelantó a donde estaba Ibawg, y poniendo una rodilla en tierra y apoyándose en su poderosa lanza le dijo:

—Señor, las sombras de tu hijo Lambot y de sus tres esclavos ya no volverán á interrumpir su sueño, ni vagarán de noche por estos montes pidiendo venganza, porque ya deben estar suficientemente satisfechos. Ahí te traigo las tres cabezas que me has exigido como una parte del dote de tu hija, y entre ellas está la del asesino de tu hijo; aún destila alguna gota de sangre que puedes beber á pesar de que ya está fría, porque mis esclavos y yo nos hemos embriagado con ella cuando salía hirviendo de sus venas.

—Levántate dijo Ibawg abrazándole; tu eres el hijo más fiero de las selvas; sólo tú eres digno de poseer la mano y el corazón de la perla del Amburayan, y desde este momento te la entrego para que hagas su felicidad. —¿Asítera? le dijo á la sacerdotisa, ya puedes principiar el sacrificio.

Cuatro igorotes extendieron en el suelo una manta, y colocaron encima una palancana de madera, un cubo lleno de agua, un lechoncito de edad de dos meses, un ídolo de madera toscamente esculpido y un cuchillo. La sacerdotisa, que como hemos dicho antes era una mujer de unos 55 años de edad, tenía una figura espantosa; su estatura era alta, pero doblada por la edad, ó más bien

por las bacanales á que había asistido durante más de 40 años; tenía una joroba muy abultada, la nariz apenas se la conocía, pues era sumamente aplastada, y su barba era larga y encorvada hacia arriba; tenía el cutis surcado de arrugas y acibillado de las viruelas. Su color era de cobre acardenillado, sus ojos negros y muy chiquititos, y el pelo le caía en mechones canos, sucios y enredados sobre el cuello y la frente. Su traje era un pedazo de manta que la cubría con mucho trabajo desde la cintura hasta los muslos.

Cuando estuvo preparado todo para la ceremonia, se tapó la cara con una calavera de puerco y principió á pasear alrededor de la víctima; los novios y convidados formaron un círculo dejándola en medio, sentados en cuclillas. En seguida principió á bailar cerca de la víctima haciendo gestos y contorsiones muy obscenas, y mirando de cuando en cuando al cielo decía con gritos horrosos: «¡Sigan Cabuniang!» («¡Oh tú Dios!») cogió luego el cuchillo y degolló el lechoncito recogiendo la sangre en la palancana, y murmurando al mismo tiempo algunas palabras ininteligibles. Degollada la víctima, cogió una escoba, y mojándola en la sangre humeante, roció con ella el ídolo que tenía unos dos pies de alto, cuya figura aparecía sentada en posición contemplativa ó meditabunda, pues tenía los codos apoyados en los muslos y la frente en las manos; mojó la escoba nuevamente en el agua y roció con ella á toda la concurrencia, principiando por los novios, volviendo á gritar más desahogado que la vez primera: «¡Sigan Cabuniang!» «¡Sigan Bulamaiaig!» («¡Oh tú luna hermosa!») «¡Sigan Agen!» («¡Oh tú estrella!») Cogió luego á los novios por las manos y ya se dirigía con ellos á la casa de Domoy, donde según costumbre debían quedar encerrados ocho días, comiendo por su mano interin su familia y los convidados apuraban todos los vinos y manjares, cuando en este instante se presentó el P. Rafael, misionero, que vivía inmediato á la rancharía.

—Detente Fayang dijo el fraile al salvaje en el dialecto igorrote.

—¿Qué me quieres, padre? le preguntó el Bravo en tono de mal humor, —¿acaso vienes á bendecir mi boda según la costumbre de los cristianos?

—La bendeciría, respondió el misionero, si no tuviese delante de mis ojos esa inmunda sacerdotisa de los infiernos; y si no viese esas cabezas humanas recién cortadas por tu mano y las de tus esclavos; pero una boda celebrada despues de cometer tan horribles asesinatos, no puede alcanzar mi bendición ni la del gran Cabuniang, porque él ha muerto por salvarnos y manda que amemos á nuestros enemigos.

En este momento estalló un trueno sobre la cima del monte Cilili, donde se estaba preparando una tempestad.

—Eso sucederá entre los cristianos, respondió Fayang, pero nuestras costumbres nos mandan matar á quien nos ofende.

—Vuestras costumbres, contestó el P. Rafael, son tan feroces como vuestros corazones; son costumbres de Satanás, son costumbres que te avergozarás de haber seguido cuando al Dios de los cristianos le plazca tocar tu corazón, y las luces de la religión de Jesucristo penetren en tu alma, porque tú eres valiente y generoso, y el hombre á quien Dios ha dotado de estas cualidades, no puede á no ser un bárbaro y tan salvaje como tú, asesinar inhumanamente á sus hermanos.

—Los de la rancharía de Magcayang, respondió vivamente el salvaje, no son hermanos míos, son mis más crueles enemigos y lo han sido siempre de mi rancharía, según cuentan los ancianos.

—Fayang, dijo con dulzura el misionero, todos somos hermanos, todos somos hechura de Dios, del gran Cabuniang, de aquel que nos mira desde allí, desde el cielo, del mismo que cria las flores, que nos envía la lluvia, que hace estremecer los montes con el ruido de los truenos y la violencia de los torrentes, y que abrasa con sus rayos el corazón de los malvados; ¿nó oyes? dijo el religioso como inspirado; él desaprueba tus palabras y más que todo tus obras, él en su cólera va á castigar tu ferocidad.

La tormenta se iba aproximando arrojando truenos espantosos. No es posible presentar un cuadro más interesante y más sublime que el de un anciano, solo, sin armas, sin apoyo de ninguna especie, en medio de los bosques, á seis mil leguas de mi patria, exponiéndose á ser inhumanamente sacrificado por la lanza de un salvaje, por convertirlo á la religión de Jesucristo. Esa religión, sencilla, divina, consoladora, esperanza del triste y alivio del desgraciado, que sin más ejércitos que sus confesores y sus mártires, ha conquistado en el espacio de diez y nueve siglos la Europa, la mayor parte de la América, una gran parte del Asia, y que principia á deramarse por la Oceanía, sin poner en juego otros me-

pios que la palabra de Jesucristo, hablando, ya con energía, ya con dulzura, lo mismo al tirano que al esclavo, Emperador de un mundo que al pastor de un miserable rebaño, luchando siempre, muchas veces perseguido siempre temida y siempre vencedora, oponiendo á la fuerza la humildad, la caridad al egoísmo, el espíritu á la materia.

La tempestad había ido descendiendo por la falda del monte Culili y ya se hallaba casi encima de la rancharía cuando lanzó un horroroso trueno que fué á estallar, diciéndole así, sobre la cabeza de los salvajes, los cuales asustados cayeron de rodillas, quedando consternados de espanto, á excepcion de Fayang, que continuaba impávido, lanzando miradas furiosas al misionero y amenazando á la misma tormenta. El P. Rafael, en lugar de intimidarse, se acercó más al salvaje, y cogiéndole por un brazo le dijo con voz amenazadora:

—¿Lo oyes? el Dios de los cristianos va á castigar tu rebeldía; humíllate á implorar su perdón.

—Déjame, padre, dijo Fayang furioso, huye lejos de mí, ó juro por el gran Cabuniang, que mueres en este instante.

—Humíllate, gritaba el misionero.

—Si el Dios de los cristianos tiene el poder que dice, dijo Fayang arrojando al suelo violentamente al P. Rafael, y sacando su campilan para cortarle la cabeza, ¿dele que me castigue al momento; porque si no no podré librarte de mi cólera.

Al decir esto levantó el campilan para descargarle sobre el cuello del misionero, pero instantáneamente se envuelto en una luz viva, ardiente, en una llama eléctrica que le causó un agudísimo dolor en los ojos, al mismo tiempo que un trueno, más espantoso que los anteriores, resonaba sobre su cabeza. Fayang se echó mano los ojos dando un grito de dolor, dió algunos pasos atrá pintado el terror en su semblante, y cayó de rodillas diciendo:

—¡Piedad! gran Cabuniang, piedad para Evanistasan que es inocente.

Evanistasan había caído al suelo y no daba señales de vida, y al mismo tiempo la choza del Bravo era devorada por el fuego del rayo. Los demás salvajes se habían tendido boca abajo é imploraban la piedad del trueno: Sólo el P. Rafael permaneció inmóvil en medio de aquella escena de pavor, y en sus ojos y en su frente reflejaba una angelical alegría; pero deseando aprovecharse de aquel prodigio del cielo, se acercó á Fayang y enseñándole un crucifijo de bronce que llevaba pendiente del cuello, le dijo:

—Arrepiéntete, Fayang, implora al Dios de los cristianos; él es compasivo, él solo puede librarte de la muerte, lo mismo que á Evanistasan.

Fayang abrió los ojos, y mirando al Divino Crucificado con temor, preguntó al fraile:

—¿Dices, padre mío, que él nos librará?

—Sí, implórale.

—Pues bien, yo me someto á tu voluntad, yo imploro la misericordia del Dios de los cristianos para mí y para mi adorada.

El fraile, elevando las manos al cielo, dijo en tono de precatório:

—¡Dios mío! tú que has parado el sol á la voz de Jesú, aleja de aquí la tormenta y entrarán en tu redil estas ovejas descarriadas.

Un trueno mucho más horroroso que los primeros respondió á la súplica del misionero, y principió á caer la lluvia á torrentes.

—Ya te has salvado, Fayang; el Dios de los cristianos, oyendo tu súplica y la mía, nos envía la lluvia para ayudarnos á apagar el fuego de tu choza. Seguidme, mis hijos míos, dijo á los demás igorotes que le contemplaban admirados; de hoy más, seréis hijos de Jesucristo y principiará para vosotros una vida dulce, feliz y tranquila.

Al concluir estas palabras se precipitó dentro de la choza incendiada, siguiéndole todos los igorotes, interin Fayang ayudaba á levantar á Evanistasan que había vuelto de su desmayo: algunos instantes despues la choza del Bravo se hallaba libre de las llamas, al mismo tiempo que se oían resonar á lo lejos los truenos que vomitaba la tormenta.

## II.

La rancharía de Pizadán ha desaparecido completamente, y en su lugar se levanta á orillas del río la linda y sana población de San Rafael, nombre con que la bautizó el gobierno de la colonia, en honor al religioso que la creó.

En la misma plazuela donde hemos visto en otro tiempo arder la casa de Fayang el Bravo, se levanta una sencilla



pero hermosa iglesia de tabla techada de cogon. Allí van todas las mañanas, apenas muestra la risueña aurora sus tibios resplandores, Fayang y Evanistasan, acompañados de sus hijos, á dar gracias al Divino Salvador que se dignó, en un día siempre memorable para ellos, arrancar sus almas de las tinieblas en que vivían sumidas, iluminándolas con la esplendorosa luz del Evangelio, y regenerándolas con las benditas aguas del bautismo.

En la parte posterior de la iglesia hay un pequeño cementerio cercado por una murallita de piedra y alfombrado de flores y de verde musgo. Una sencilla cruz de madera se levanta en un rincón del cementerio; en la parte superior tiene una tablita con este letrero: *Aquí yace el P. Rafael*. Sí, en aquella tumba donde crecen entrelazadas la sampaguita, la siempreviva y el nardo, sembrados por las manos agradecidas de aquellos que se llamaban en otro tiempo salvajes, y ahora regenerados por el bautismo llevan el excelso nombre de cristianos, de aquellos que lloran sin cesar por el santo religioso que les instruía en la fe, les consolaba en sus penas y les dirigía y ayudaba en sus trabajos; en aquella tumba descansaba el espejo de sacerdotes y misioneros, el caritativo mortal, mártir de la fe y de la humanidad; porque no solo es mártir el que sucumbe entre los tormentos ó al golpe de la cuchilla, sino que también lo es el que lentamente, año tras año, día por día y minuto por minuto, consagra su existencia al alivio de los desgraciados y á la conversión de las ovejas descarriadas.

ANTONIO GARCÍA DEL CANTO.

## NAUFRAGIO.

En el archivo de Indias de Sevilla, leg. 2.º de relaciones y descripciones, se halla la siguiente relación de letra coetánea, de un notable naufragio ocurrido en el año 1528, y que parece haber sido referido por el mismo naufrago maestro Juan.

Esta clase de sucesos han servido á veces de origen para la composición de obras de ilustración y entretenimiento para la juventud: el erudito D. Tomás de Iriarte lo demuestra así en el prólogo de su elegante traducción al castellano de la historia moral de Robinson, que escribió en alemán el Sr. Campe, y cuyos rarísimos acontecimientos son tomados de las historias, aunque aumentados con los adornos que son necesarios á una obra hecha para instruir y deleitar á un tiempo.

«Por hacer lo que vuestra merced me mandó, me dispuse á darle cuenta de mi perdición, y acaso no fuere tan bueno de estilo como mi voluntad para servir á vuestra merced, esta supla y la falta que tengo de leer y escribir.

«Salí de Santo Domingo, sábado, víspera de Ramos del año 1528, en la nao de Pedro Cifuentes, de que era maestro é piloto un fulano por sobrenombre Portogalete. Seguíamos nuestro viaje para el pueblo de Higüey á cargar de bastimentos para la fortaleza de la *Margarita*, porque la nao en que iba llevaba tiros y pólvora y municiones para la dicha fortaleza. Tocamos en la isla de San Juan en el Puerto Rico, y allí estuvimos cinco días y de allí tornamos á proseguir nuestra derrota, y en el día siguiente tomamos otro puerto en la isla de Santa Cruz para bastecernos de agua. Allí salieron á nosotros, dos canoas de guerra con 60 indios poco más ó menos en cada una de las canoas con sus arcos y flechas; y por respeto que aquellos indios tienen muy ponzoñosa yerba nos hicimos á la vuelta de la mar, y ellos vinieron en nuestro seguimiento dos leguas, y así los dejamos y tornamos á seguir nuestro viaje: los vientos fuéronnos muy escasos: á cabo de cinco días llegamos á la isla de Piritu que está 30 leguas á sotavento de las Perlas, y nuestro piloto no pudo reconocer la tierra y hízonos correr á la vuelta del Oeste costearo la tierra firme; y así llegamos á la isla de Guarmaran porque la falta del agua nos fatigaba: no la hallamos en esta isla y tornamos á tomar la tierra firme en un puerto en que estaba un pueblo de indios de guerra, y estábamos metidos en un ancon, donde estuvimos toda una noche; y otro día en amaneciendo salieron á nosotros 11 canoas de guerra con sus arcos y flechas enhervadas; y abordaron con el navío pidiéndonos bachas; y un hombre de nosotros que se llamaba Bautista Genovés, pensando que era de paz se metió en una canoa, y ellos, visto el dicho Bautista en sus canoas, se desabordaron y se hicieron brevemente á lo largo de nosotros hacía la tierra, e yo tomé un arcabúz, y le henchí de pedernales e tiréles un tiro, después dellos habernos tirado muchas flechas y maté al principal de los indios y otros dos, y ellos con el temor del tiro se echaron al agua mucha parte de ellos, y los unos nadando, y los otros en

las canoas un poco espacio fueron en tierra, y hasta hoy del dicho Bautista no se ha sabido nada. De allí nos partimos y fuimos á un puerto depoblado y hicimos nuestra aguada á la boca de un río. De allí, visto que el piloto no se entendía ni tenía conocimiento de donde estaba, acordamos de nos tornar para Santo Domingo, y allí se salió el piloto é maestro que todo lo era el dicho Portogalete, y se nos huyó por ver el mal aparejo que de bastimento había en el navío, y la mala cuenta que de sí había dado; y nosotros, visto que no podíamos haber al dicho piloto, nos fuimos la vía de Santo Domingo sin ningún remedio de persona que nos pudiese bien encañar, porque todos éramos novicios en el arte de mar.

«En medio del golfo un sábado á media noche diónos un temporal que nos llevó ambos los mastiles de la nao con todas las velas á la mar; el navío se abrió de manera que mucha agua entraba en él; corrimos á popa para donde los vientos y la mar nos llevaban, y á cabo de seis días, miércoles en la noche, dimos en el bajo de la isla Serrana (1), sin hasta entonces haber abonanzado aquella tempestad, y no víamos la isla por ser tan chica, y estando así el navío haciéndose pedazos en el bajo vimos blanquear el arena. Tuve acuerdo de tomar un cuerno de pólvora que en mi caja tenía y un eslabon en la boca, y así me eché á la mar y nadé hasta llegar á la isla, y puesta la pólvora y eslabon en tierra, torné al navío á ver si podía mi socorro aprovechar á alguno, y después llegué al navío estaba hecho cuatro pedazos y toda la gente en el un pedazo: tomé los cabos que hallé de las amarras, y atados uno en otro hice un cabo largo y con él me vine á tierra, y por el dicho cabo vinieron todos á tierra, y con la creciente de la noche llevó la mar el navío, de suerte que otro día en amaneciendo no le vimos.

«Del navío no se pudo sacar sino la pólvora que digo y el eslabon, y por falta de pedernal, que no le pude sacar, comimos casi dos meses carne cruda, y bebimos sangre de lobos marinos y cuervos que á la isla venían. Visto por algunos que aquella vida era estéril, como vuestra merced aquí verá, aunque no como ella lo era, determinaron de hacer una balsa y la hicimos todos de algunos maderos que la mar había traído á la isla, y atados con cueros de lobos y cuerdas de los dichos lobos, se metieron tres de ellos en la balsa, y quedamos tres, dos hombres y un mozo. A cabo de cuatro días que los de la balsa se partieron, el uno de los tres que quedamos que se llamaba Moreno de Málaga, visto no haber agua ni lumbre y era por el mes de agosto que hasta entonces nos habíamos detenido en lo que arriba digo, se empezó comer por los brazos, y de algunos bocados que se dió, murió como rabiando. Ya, viendo que los compañeros eran partidos y el otro muerto, y que solo el mocho me quedaba por compañero, acordé de buscar algún remedio como pudiese sustentarme, y comencé con huecos de tortugas á cavar en algunas partes de la isla viendo si habría agua, y por ser la tierra poca y en medio del golfo, en todas partes la hallaba tan salada como en el agua del mar, y esta agua mezclada algunas veces con la sangre de los lobos la bebía, y en este tiempo no llovió jamás para que del agua del cielo me pudiese aprovechar. Acordé para si lloviese hacer algunos hoyos en la arena y tomé muchas pieles de lobos y forré aquellos hoyos; y cuando fué Dios servido que lloviese, que fué por el mes de octubre, cogía en aquellos hoyos alguna agua y en algunos caracoles de los de la mar que allá llamamos cobos.

«El agua de los hoyos duraba muy poco, porque se consumía en el arena. Cuando llovió, con el deseo que tenía de beber, metíme de calidad en el agua, y cortábame de tal suerte que me tullía de piernas y brazos, y el remedio que la hallaba era mezclalla con la sangre. Desde entrado en la isla estuve dos meses sin fuego, y visto que el invierno venía y que no pudiera sustentarme sin fuego, acordé de hacer una balsa no mayor para que me pudiese sostener, y fui adonde el navío estaba perdido, digo donde se perdiera, y hice una ancla de una piedra para atar la balsa en braza y media de agua de hondura y capuzándome algunas veces hallé un guijarro, con el cual hice fuego, y estaba ya tal, que la misericordia de Dios y el fuego me restituyeron la vida, y el mocho que conmigo estaba, estaba tal, que yo de temor que se me muriera, y el de verme tal, estábamos harto temerosos de perder el uno al otro, porque en esto estaba cierta la muerte del que quedase vivo. Después que tuve lumbre, todas las noches hacía fuegos porque si por allí fuese algún navío nos pudiese ver las lumbres, y en una isla

muy pequeña que es en la que yo estaba á dos leguas de mi abarlovento, estaban dos hombres de otro navío que se había perdido, los cuales viendo las lumbres, se vinieron en una balsa, adonde yo estaba, los cuales estuvieron conmigo cinco años. En este tiempo acordamos de hacer un barco de algunos maderos que la mar traía, y á nado los tomábamos los maderos y hicimos nuestro barco de esta manera; yo hice con los compañeros una fragua y los fuelles de pieles de lobos, y en la parte donde el navío se perdió hice una sierra con algunas cosas de hierro que llevábamos para la iglesia de Cubagua de las cuales hicimos clavos; y hecho nuestro barco con sus velas de cueros de lobos curadas lo mejor que pudimos nos embarcamos los dichos mis compañeros é yo y el mocho, y nos partimos pensando poder pasar á la isla de Jamaica; e yo como en la mar me ví y que este barco era de pedazos y sin brea sino untados con unto de lobos tiznado de carbon, pensé luego que era imposible salvarnos en él, y hice que arribasen á tierra y salimos uno de los compañeros de la otra isla é yo, y el otro y el mocho que conmigo estaba se fueron, los cuales hasta hoy no he sabido nueva de ellos, e los tiempos les fueron adversos: desde así mi compañero é yo nos vimos, hicimos algunos barquillos de cueros de lobos, y con ellos corrimos todo aquel bajo que son doce leguas de largo y todo de muy gran bajo cuento él; en lo mas hondo no hay más que un brazo de agua, en estos bajos hay diez y siete islas pequeñas que la mar las baña sino son á cinco de ellas. Des-to he yo dado aviso en Sevilla al piloto mayor de S. M. por que es muy necesario para la guarda de las naos; e á Francisco Gutierrez que hace las cartas de marear, he le mostrado cómo podrán pasar si caso confortante se hallasen entre estas islas, porque hay tres pasos por donde pasen, en los cuales hay á cinco brazas, porque desde nuestros barcos de cuero tomamos el fondo por todo de isla en isla por ver si halláramos algunos pedazos de navíos perdidos y nunca halláramos nada. Comíamos de aquellos huevos de tortuga que halláramos por aquellas islas, y lobos marinos, que era el mismo manjar en la nuestra.

«Nuestro dormir vestido era en los mismos cueros: algunas veces no estábamos un mes y más por esotras islas sin venir á la nuestra: en esta acordamos mi compañero y yo de hacer dos torreones uno á la banda del Sur y otro á la del Norte, de piedra seca sin otro betumen, que tenían cada uno de ellos 16 brazas en torno é cuatro de alto con sus escaleras desde allí subíamos á divisar la mar: en la una poníamos leña y otras cosas para hacer humada para que fuésemos vistos de algún navío si acaso pasase. Hicimos un estanque de 22 brazas de pared para tomar pescado, y esta piedra de que se hizo este estanque la sacábamos de la mar porque en la isla no había sino arena: también sacamos piedra de la cual hacíamos sal. Hicimos una casa cubierta de cuero, donde nos acogíamos, y nuestro vestido y ropas para dormir era de cuero de lobos; en los cinco meses del año sacábamos del arena junto á la mar huevos de tortugas, los cuales secábamos y aderezábamos de manera que los comíamos: es-tos halláramos buen bastimento para el invierno; algunas veces comíamos de los cuervos que venían allí, y cuando no otras cosas que no las había sido unas raíces de una yerba que parecía casi verdulagas. A cabo de tres años que los otros se fueron, que era ya ocho de nuestra vivienda allí, permitió Dios que su misericordia nos socorriese; y un día, víspera del señor San Mateo, á hora de medio día, vimos venir un nao á la vela, y hicimos una humada en uno de nuestros torreones, muy grande y como los de la nao nos vieron, echaron el batel fuera, y saltó el maestro y marinería en tierra, y tomé con su escribano por testimonio lo que vido: este maestro se llama Juan Bautista Ginoves, vecino de Triana.

«Allí venimos á la Habana, donde quiso nuestro Señor que estuviere el adelantado con Pedro Alvarado, mi señor, el cual vió nuestra manera de atavío, y luego del maestro fué informado de nuestra vida, el cual nos recibió por suyos y nos proveyó de lo necesario, y sostiene al otro en las Indias y á mí en España como Vd. ve. No va tan por estenso como quisiera, porque la memoria de todo era imposible tenella otra que sin escribillo como lo pasaba fuese. Reciba Vd. mi voluntad que para servirle tengo, y la memoria que para esto tené donde quiera que esté.—Besa las manos de Vd.—Maestre Juan.»

Se echa de ver en esta narración y admira el considerar de qué modo tan aventurado se navegaba en las fechas de su referencia: dice el maestro Juan, «todos éramos novicios en el arte de la mar.» Tan temerario era entonces el arrojo de los navegantes, como providencial el éxito de las expediciones marítimas: llenas están las historias de asombrosos rasgos de esta clase, que más que realidades parecen ficciones.

(1) Garcilaso de la Vega dice que esta isla tomó el nombre del naufrago Pedro Serrano, así como la Serranilla que está al NO. de ella, inhabitable por falta de agua y leña, y rodeada de bajos. Su situación geográfica está expresada en el derrotero de las Antillas, publicado en 1820 por el Depósito Hidrográfico.



# SECRETOS DE TOCADOR.

## ACEITE COSMÉTICO.

Cuatro onzas de aceite de almendras dulces, dos de aceite de tártaro debilitado, dos gotas de aceite de palo de rosa y una onza de aceite de jazmín ó de rosa; se mezcla todo, meneándolo unas cuantas veces.

Es un cosmético excelente para suavizar el cutis.

## PARA PERFUMAR LA ROPA.

Aprovechando su estancia en el campo nuestras inteligentes amigas, deben recoger toda clase de flores oloríferas y después de secarlas a la sombra, echarlas polvo de nuez moscada y clavillo. Entonces se hace una bolsita de tafetan, y metidas en ella las flores se guarda entre la ropa a la cual comunica un suavísimo perfume.

## POMADA PARA LOS LABIOS.

Dos onzas y media de cera amarilla, cuatro de esencia de almendras, una manzana, un poco de mosto de uvas; se pone todo al fuego evaporándolo y filtrándolo después.

Para darle un hermoso color se añaden dos granos de raíz de ancusa.

La pomada para quitar los granitos de la cara se hace con greda blanca mezclada con crema.

## AGUA PARA LIMPIAR Y HERMOSEAR EL CUTIS.

Póngase a hervir en vino blanco hojas de rosas ó flores de romero y frótese el cutis.

Esta composición es buena también para enjuagarse la boca.

El agua fresca de pozo, lavándose con ella la cara por la noche, es muy recomendable, como asimismo el agua de pimpinela.

## PARA HERMOSEAR EL ROSTRO.

Uno de los secretos más raros de tocador es el siguiente: tómense algunas fresas y restreguense sobre la cara al tiempo de acostarse, dejándolas secar durante la noche: por la mañana se lava con agua de perifollo pasada por un lienzo, y por este medio tan sencillo queda la piel fresca, hermosa y luciente.

## POMADA PARA HACER CRECER EL PELO.

Manteca de gallina, aceite de flor de cáñamo y miel; todo se cuece, y de ello se hace una pasta.

## OTRA.

Seis dracmas de láudano, dos onzas de manteca de oso ó otra, media de miel, tres dracmas polvo de orrone, una y media dracma de ceniza de raíz de caña, tres dracmas de bálsamo del Perú y un poco de aceite de almendras dulces.

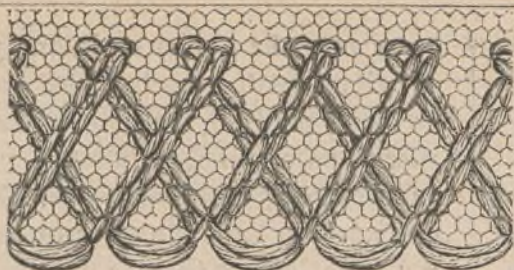
Para que no se caiga el pelo se le echa perejil ó simiente de perejil en polvo.

## PARA TENER EL PELO CASTAÑO.

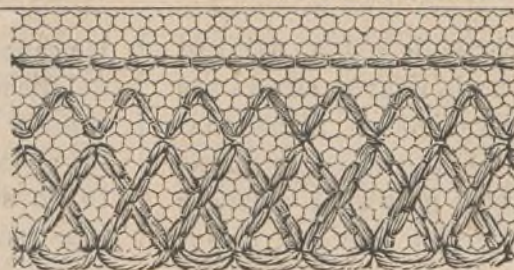
Se cuecen sarmientos con raíz de brionia de Caledonia ó de azafran de Indias; media onza de cada una de las raíces, azafran y raíz de lirio, cuatro dracmas flor de lúpulo y cantueso amarillo, una dracma de cada uno; se cuece y filtra.

## PARA TENER EL PELO NEGRO.

Se echa espíritu de nitró sobre limaduras de plata y



27. Funtilla bordada en tul.



28. Funtilla bordada en tul.



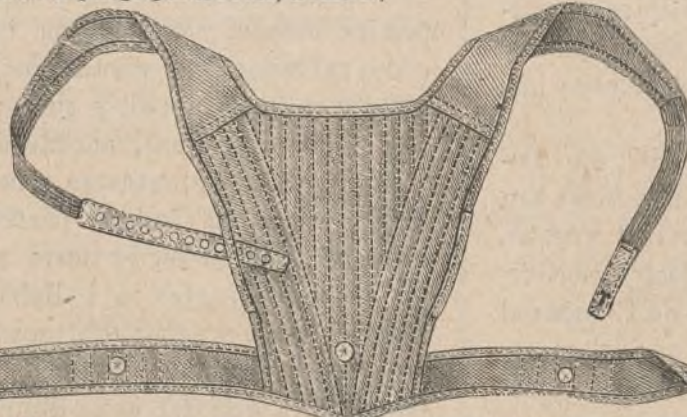
29. Limosnera para traje de verano.



31. Abrigo sin mangas. (Patron: en el pliego por el revés, núm. I.)



32. Corsé para niña. (Patron: en el pliego por el derecho, núm. VI.)



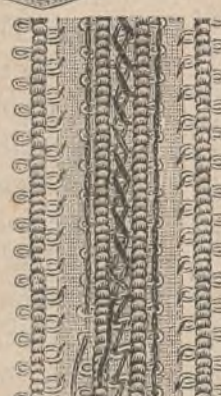
33. Corsé higiénico. (Véase el número anterior.)



35. Cinta bordada para el mitón.



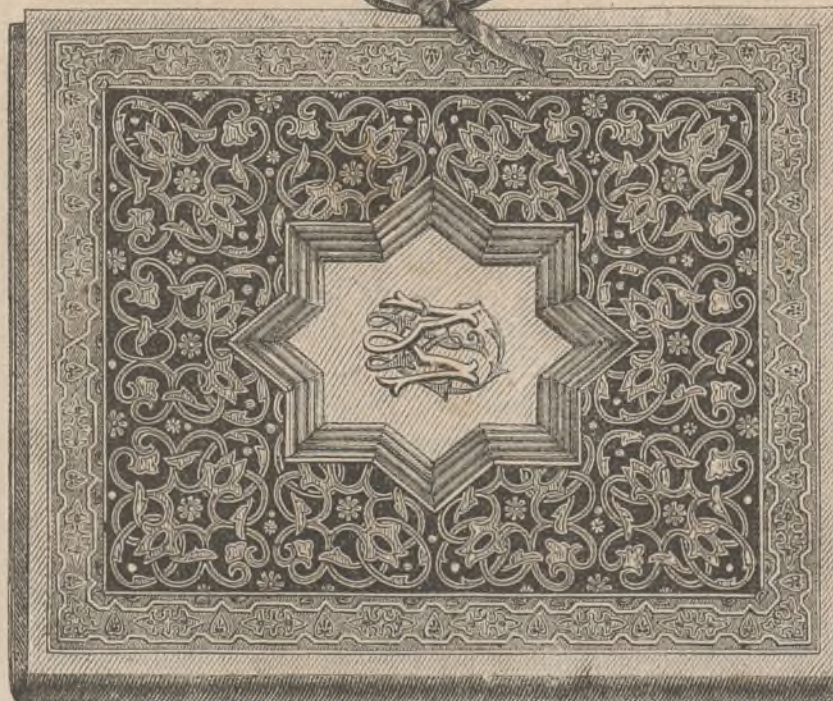
36. Bordado para el mitón.



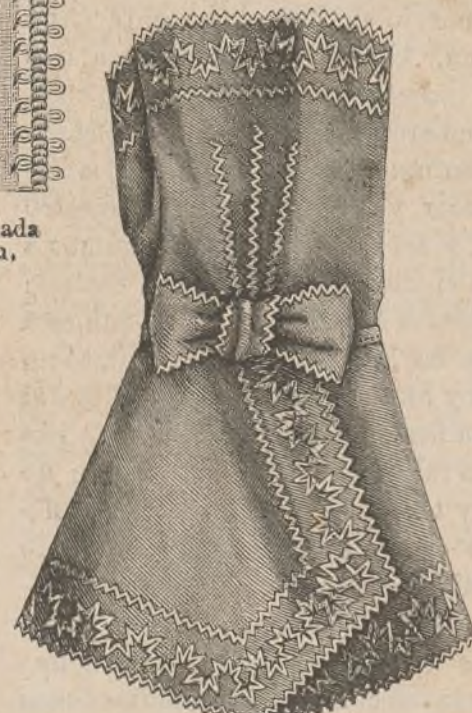
37. Cinta bordada para el mitón.



38. Camisa bordada para niño. (Patron: en el pliego por el revés, núm. X.)



39. Album para dibujos. (Dibujo: en el pliego por el derecho.)



34. Mitón para jardín. (Véanse los núms. 35 á 37.)

pluma blanca y lazo de terciopelo negro.

Fig. 3.ª—Traje de visita.—Vestido de tela de moda, gris verdoso, con dos volantes en el bajo y abrigo Marquessa de siciliana negra, adornado con cintas perpendiculares, bieses y rico fleco. Sombrero de gasa y faya negra, adornado con cintas púrpura y velo negro flotante.

se pone en el baño de arena en una retorta añadiendo agua griega filtrándolo.

## OTRA.

Se lava la cabeza y moja el pelo con esencia de tártaro, poniéndola al sol tres veces cada día y el pelo se pone negro á los ocho.

## OTRA.

Dos onzas de sebo de cordero, una de pez líquida, media de piedra negra, media de láudano con barniz. Se hace jabon de ceniza de saúco y se mezcla con lo ya referido, añadiendo ámbar ó almizcle.

## POMADA PARA DAR LUSTRE AL CUTIS.

Jugo de limón; se mezcla con clara de huevo y se pone al fuego: se menea incesantemente hasta que se hace manteca, y luego se le añade la esencia que se quiera.

## ARAÑA HILANDERA.

De un periódico copiamos lo que sigue:

«De un informe presentado á la sección de comercio de la Academia nacional,

agropecuaria y manufacturera de Francia, tomamos los datos siguientes:

«Una araña del Senegal, del género Aragniope, notable por el brillo de sus colores plateados y dorados, hiló una seda sumamente delicada y sólida: la araña produce lo menos tanto como un gusano de seda, sea cerca de 12 gramos, produciendo un hilo doble de 1.500 metros de largo.

«Bajo el reinado de Luis XIV muchos fabricantes quisieron utilizar la seda de las arañas y se hicieron medias y guantes, y el mismo Rey mandó hacer un vestido que no resultó de suficiente solidez.

«M. Alcides d'Orbigny trajo al Museo de París una muestra de la seda que recogió en América, de una tenacidad notable.

«La Academia de Ciencias se ha ocupado también de las arañas hilanderas de Argelia, sobre las cuales encargó un informe á dos miembros de su seno. Por último, M. Roget d'Arcourt ha traído de su último viaje á Abisinia un insecto y muestras de seda de igual naturaleza. «En los bosques de la isla de Cuba se han hallado con frecuencia productos sedosos de arañas, de una extraordinaria tenacidad, y cuya aplicación en la industria podrá ser ventajosa.

## EXPLICACION DEL Figurin 1231.

Fig. 1.ª—Traje de paseo.—Vestido de granadina color habana muy claro, adornadas la falda y la túnica con volantes encañonados de cabecita bullonada. Lazos azules con las gas caídas realzan los costados de atrás y cierran la túnica por delante: sombrero de faya azul adornado con encajes y flores.

Fig. 2.ª—Traje para niña.—Falda de cachemir blanca lisa, y túnica parda con esclavina doble, guarnecida con bieses encarnados.

Botitas negras y sombrero de crin con

pluma blanca y lazo de terciopelo negro.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

A la Administración, Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.